

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx

En Internet www.lahojavolandera.com.mx

LO QUE EN VERDAD ES TERROR

Mario Alberto García Guerrero*

**Alumno del Colegio de Ciencias y Humanidades, plantel Naucalpan*

Soy un viajero, de tierras muy lejanas de esta maloliente ciudad, yo provenía del norte, en donde los pastos solían ser verdes hasta más no poder, los lagos reflejaban un cielo azul melancólico y relajante que hacía olvidar todos los problemas y las presiones.

Mis antepasados decían que mi padre era un lobo de pelo rojo como los fuegos que llenan de calor en las fogatas de lo que era mi hogar, el que aún puedo sentir en mis momentos de aflicción, claro, antes de salir a sobrevivir haya afuera, en ese lugar que estos salvajes llaman Coliseo.

Yo casi no me acuerdo de mi nombre y eso se debe al tiempo que llevo aquí como un gladiador, pero sólo sé que me dicen El Rojo, por mi cabello y por mi barba que son pelirrojos como los de mi padre.

Hoy va a ser aproximadamente mi pelea número veinte y estoy seguro de poder ganarla porque le rezo a Thor y a Odín todas las noches y hasta ahora me han protegido, sólo he recibido rasguños, y las muertes que he cometido se las he dedicado para que vean mi lealtad desde allá arriba.

La gente está comenzando a llegar, la puedo escuchar desde aquí abajo, odio ese ruido y ese barullo que hacen al llegar y desde que estoy aquí no puedo entender aún el porqué les emociona tanto ver cómo muere mucha gente que era honesta, trabajadora y en cierta forma inocente, yo podría abdicar de esto si no fuera porque estoy atado a un tonto que cree poder controlar mi destino y mi vida llamado Máximus.



Febrero 25 de 2009

Academia de Humanidades FES-Acatlán

LO QUE EN VERDAD ES TERROR

Al parecer ya empezó la primera lucha, la sangre guerrera se filtra por la arena y viene a dar a mi celda no sé en verdad qué clase de evento sea, espero que no me toque contra animales, es lo que más odio, más que matar gente, matar animales hambrientos es lo peor.

Estoy yo solo aquí en mi celda, divagando en mi propio pensamiento, sin nadie con quien hablar, nadie a quien tocar para sentir que en verdad esto no es una pesadilla. De repente siento un terrible escalofrío infernal y un viento helado al mismo tiempo, y sinceramente esto no lo había sentido antes y ni en otra batalla, esta sensación me sumerge en el recuerdo de la muerte de mi primer hijo, ese día maldije a los dioses, tal vez por ese motivo estoy pagando aquí, en medio de muerte y vida, aunque inclinándome más hacia el lado de la vida; antes de irme le prometí a mi madre, a mi esposa y a mis hijos que yo volvería, que sólo iría a buscar provisiones para el crudo invierno que nos iba a envolver; pero no he cumplido esa promesa. Empiezo a sentir ánimo, un ánimo divino que conforta mi ser y que le brinda a mis manos y piernas una fuerza como de diez osos, ¡Tengo que cumplir esa promesa, y por los dioses que lo lograré!... ¡Ya sé lo que haré! Ganaré a como dé lugar esta lucha y al terminar pediré a César en frente de toda la audiencia que me haga libre.

Ya es la hora, ya me están anunciando, es momento de ir a casa y si muero, veré a mi hijo en la Constelación de Orión, pero no voy a morir no me daré por vencido; Caminemos hacia la victoria!!!!

Voy subiendo por un elevador y estoy nervioso pero seguro, es una extraña combinación de sentimientos, pero al fin ya estoy aquí. El sol quema como nunca y soy el primero en entrar, se puede oler la muerte y el panorama es nauseabundo, hay restos de animales y de personas que seguramente fueron cristianos, a ellos los utilizan como su diversión pero una vez una persona en mi niñez me dijo que todo lo que se siembra se cosecha; yo confío en que sí.

Levanto mi rostro al cielo, quiero que los cálidos rayos del sol acaricien mis mejillas y mi cabeza. Mientras cierro mis ojos, una brisa bastante fresca cubre mi cuerpo con nuevas fuerzas, sintiendo así un frescor divino; puedo escuchar que gritan mi nombre y en verdad sé que esta gente me aclama, creo poder lograr mi plan.

Al bajar mi cabeza alcanzo a ver que salen tres guerreros más, ¿Qué acaso lucharé con los tres? o simplemente es el último hombre en pie. ¡No importa si es así, yo quedare al final! Una vez presentados los otros gladiadores son arrojadas las armas, eso me indica que es hora de comenzar. Rápidamente corro para tomar una espada de doble filo y observo cada uno de los movimientos de mis adversarios, veo que dos están luchando a un extremo de la arena, pero, no veo al otro, mi casco no me deja ver; apenas me lo quito cuando de repente escucho un zumbido a mi costado derecho y la espada contrincante queda a milímetros de mi brazo, se puede sentir el nerviosismo y el miedo que tiene mi oponente; logro darle un buen golpe con mi codo, el cual provoca que se doble por un breve instante, eso me dio a mí tiempo para moverme y enfrentarlo

LO QUE EN VERDAD ES TERROR

frente a frente. El sujeto no es tan alto y se ve como un joven y tiene la piel oscura; podría jurar que era un esclavo. Lo veo fijamente a los ojos, y se ve el temor, la verdad no lo pienso matar pero él me lanza una red al cuerpo la cual no me deja moverme como yo quisiera pero rápidamente me la quito de encima y el hombre corre por otra arma ya que lo único que agarró fue la red pero al intentar tomar una espada otro gladiador aprovecha el momento y mandó su alma al celeste infinito, y yo al ver esta escena me conmuevo al grado de sentir una lágrima fría corriendo por mi nariz. Cómo me gustaría estar acostado en los pastos, en donde los dientes de león pasaban flotando y se acumulaban en mi pelo y en el de mi esposa; ya no la recuerdo, no recuerdo sus ojos, su color, la forma de su pelo ni la suavidad de su piel color de leche y tan dulce como la miel.

Después de este pequeño viaje por mis recuerdos me acuerdo de mi propósito del día de hoy y vuelvo en mí, y corro en contra del asesino del oscuro y lo arremeto, hundiéndole mi espada por un costado y sintiendo cómo se le salía el alma por la herida; ahora sí, quedamos dos y pronto uno. Me doy cuenta de que mi oponente ya tiene los años de experiencia, me lo dicen sus cicatrices que se asoman en todo su cuerpo cuando él se mueve, veo que es muy veloz con el manejo de las armas y además él fue el único que tomó el escudo que lanzaron, eso es una ventaja muy grande pero aún así no importa. Comenzamos una lucha difícil y el calor me está matando, llevamos cerca de treinta minutos y estoy agotado y para colmo tengo algunas heridas que me están haciendo la lucha imposible de ganar y él no tiene nada de rasguños, sólo un buen golpe que le acomodé en la quijada con el mango de mi espada. De repente en un intento desesperado de mi parte le rompo el escudo en dos, ahora ya estamos iguales pero él dobla el brazo del dolor que le provoqué, mis sentimientos se apresuran en mi cabeza pero mi libertad se clava como un arpón en mi corazón, qué dilema tan grande, la vida y la muerte, el porqué acabar con un pobre hombre que también quiere su libertad, eso se lo dejo a los dioses y a los años. He tomado la decisión, me acerco tan rápido a él y le doy un golpe en la quijada la cual ya estaba sensible por un encuentro cercano con el mango de mi espada, él recibió el golpe y cayó en la arena, otra lágrima recorre mi mejilla reclamando libertad; desarmo al hombre y miro al emperador que está sentado en su balcón mientras él ve a la gente que le va a dar la respuesta de vida o muerte. En el escándalo se distorsiona la respuesta, y yo lo tengo aquí con mi espada en su cuello; de repente despierta y se da cuenta del estado en el que se encuentra y lo miro a los ojos aun con las lágrimas que brotan de los míos, él sólo me da una sonrisa y sale una gota de sus cansados y desesperanzados ojos. Al ver esto, mi cerebro lo transmite una y otra vez, hasta que mis oídos captan al fin música; oían a la gente gritando: ¡Piedad! ¡Piedad! ¡Piedad!

Yo no lo podía creer y con mi felicidad miré en el dedo del emperador la señal de piedad. Con gusto me levanté y ayudé a mi oponente al cual le di un fuerte abrazo y viendo que él se retiraba, pensé en lo que le diría al emperador y le comencé a decir – Mi señor emperador, he ganado esta batalla derrotando a mis oponentes, por favor le ruego que me liberte, he peleado aquí bastante tiempo, al grado de que ya olvidé mi nombre, por favor se lo pido en frente de su pueblo-. Después de haberle dicho esto el

LO QUE EN VERDAD ES TERROR

pueblo gritó que yo fuera libre, mi cabeza me da vueltas y mi corazón se quiere salir de mi cuerpo, veo llegar la espada de madera. El esclavo que la llevaba hizo un movimiento rápido; sólo siento que esa espada de la libertad me esclaviza a la eternidad y siento que me desplomo cayendo en el suelo con una herida de muerte, mi vida se sale de este cuerpo y se eleva hacia la estrella de la mañana...

Soy un viajero, de tierras muy lejanas de esta maloliente ciudad, despertando de una pesadilla que tuve en la que obtenía mi libertad, pero tengo que vivir como lo que soy: un gladiador, peleando por mi libertad, lo que verdaderamente es terrible...